

S. AMENÁBAR
2008

Un concertista, 12 mujeres y el pintor atrabilgado

RETRATOS DE SALVADOR AMENÁBAR CRUZ

Un concertista, 12 mujeres y el pintor atrabilgado

RETRATOS DE SALVADOR AMENÁBAR CRUZ

JUNIO & JULIO 2010

GALERÍA ANA MARÍA STAGNO
AMS MARLBOROUGH

NUEVA COSTANERA 3723
VITACURA | SANTIAGO | CHILE



Oleo sobre tela / 64 x 86 cm / 2010

Estas niñas, que podrían tener un poco menos o un poco más de veinte años,
distantes, tiernas, distraídas, exquisitas,
sensualmente recatadas,
no nos miran; esconden su misterio.
El pintor las mira
y las va cubriendo de paños y trastondos.
Su pintura es cálida y quieta,
tiene colores delicados que podrían evocar
el Medio Oriente,
Andalucía, toda la costa italiana,
Delacroix, Della Croce
o Manet. Y esas niñas a contraluz, ¿Matisse?
Y casi el erotismo de Balthus.

¿Ya visto?

“Conocer es siempre reconocer. El arte es siempre primera vez”.

UREWIG.

Siempre la mirada del pintor entra en lo que pinta
en la luz, el gesto y la quietud de esos cuerpos
No tiene identidad,
Se ha olvidado de sí mismo,
Ha transformado su deseo en pintura.

¿Quién es?

Súbitamente aparece,,.
Lo vemos mientras pinta
y cuando sale del cuadro,
fauno exaltado, enloquecido.

Luego
viene la calma,
El viaje ha terminado.

Cada niña es una ensenada tranquila.
Pero en cualquier momento
los paños pueden caer,
agitarse las aguas y despertar
Afrodita,
sonriente, inevitable, invitándonos,
desnuda,
desde la orilla del mar.

Un músico, doce mujeres y el pintor atribulado

TOMÁS ELIZALDE A.

Mi abuela nos contaba que en las noches de luna el jardín de su infancia emitía un extraño brillo. Esa reverberación no provenía del rocío, ni de los destellos que la piletita reflejaba entre los ombúes y cariatides que se dispersaban hasta perder la vista; eran las luces de aquellos cuerpos que en la batalla de Rancagua, hacia más de un siglo atrás, habían caído rendidos en ese lugar. Nunca nadie supo si en realidad, esa idea fantasmal, que el jardinero japonés le había transmitido, era verdad. Sin embargo, a no ser por esos ojos candentes de historias e ilusiones que ella nos mostraba, nadie de nosotros, sus confidentes, hubiésemos sabido que aquel rostro immaculado de una mujer que pendía de un muro de su casa, se le adjudicaba a un pintor ciego que viajaba por los campos revelando cada cara.

En la época de septiembre, el globo terráqueo gira su eje en dirección al sol y los vientos se levantan como los colores se descubren del abrigo otoñal. La tierra renueva los brotes, el agua desciende a caudales por los valles y los caballos recorren a tropel las alamedas foliadas. Los jinetes payan al unísono de este repentino eclosionar sobre el destino que vendrá cruzando la montaña.

En la ramada se reúnen, el diáfano cielo los acompaña, el fuego entrevé tibias formas que en la aurora son cenizas; las brasas dispersas de las que sólo se les conoce la sombra. El retrato del caudillo anunciado, que junto a su mujer e hijos, otro vástago han creado. Las velas se encendieron cuando los fuegos cesaron.

El pintor habló de alegrías y llantos, de doce mujeres altivas que encumbraron al músico a tocar en lo alto.

Ellas posaron para él dejando caer sus hojas en reposo; el músico rasgueó un sonido de este inmenso caudal de tonos bajos, a lontananza. Los humos furibundos se apaciguaban a cada pincelada que la muñeca deslizaba para tocar fondo. De este acto de retraer y desprender se da lugar

al oficio y a la pasión, que apenas con una tijera, una pala y un rastrillo, moldea al helecho que a su vez, da lugar para que crezca el moho; el amor y el sufrimiento apenas separado por un gatillo. Ensimismado por el entorno, buscando que en el espejo su talante sea comprendido, empequeñece el ojo y dibuja las faunas que lo han alzado y acaecido.

Observar una chimenea encendida, despertar tantas veces que el sol siempre amanece y nunca termina de salir del horizonte; pasarse el día mirando un punto fijo es descubrir la luz inmóvil del tiempo detenido, la estela de sombra que cada atardecer inspira nuevas formas. El arte practica el galopar de estas instancias que con similar arrojo se lanzan a la cumbre o al vacío, para descifrar el gesto, el silbido; la oculta deidad, que los ojos de una lechuza reflejan en la oscuridad.

A furtivas en el taller, sumergido en la paleta de sus profundidades, Salvador se calza la escasandra de los grandes maestros para sondear los océanos procelosos que hay tras los rostros y cuerpos humanos. Como las cariatides del jardín de los ombúes, el trazo se esurre para plasmar el sosiego de la expresión ensimismada, que por encima de la apariencia, devela la inquietud que hay adentro de esa quietud que late al son del corazón.

En el fondo, no es el motivo, ni el acto, ni la batalla que rinde homenaje al baluarte, lo importante. Son los recuerdos, los sueños, los impulsos, el acervo cultural que de una manera espontánea y natural, procuran en este ejercicio auténtico de conectar realidad con imaginación, afirmar a través del sentir la luz, la sombra, el amor y el dolor.

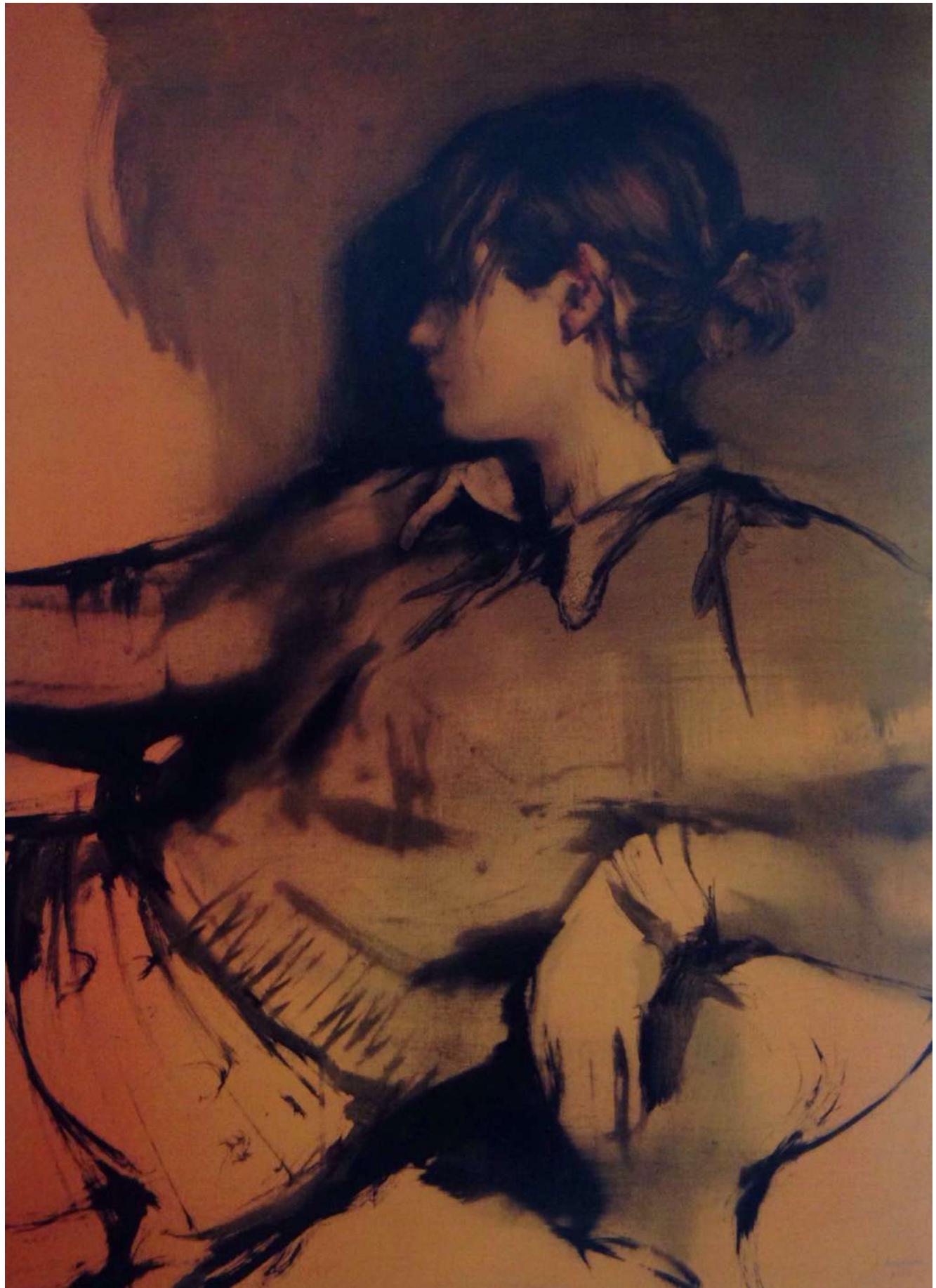
Como una gota arrastrándose por el filo de una hebra del pincel de aquel pintor atribulado, que en su taller de Plaza Echaurren, concebía cada tela como un mundo abnegado.



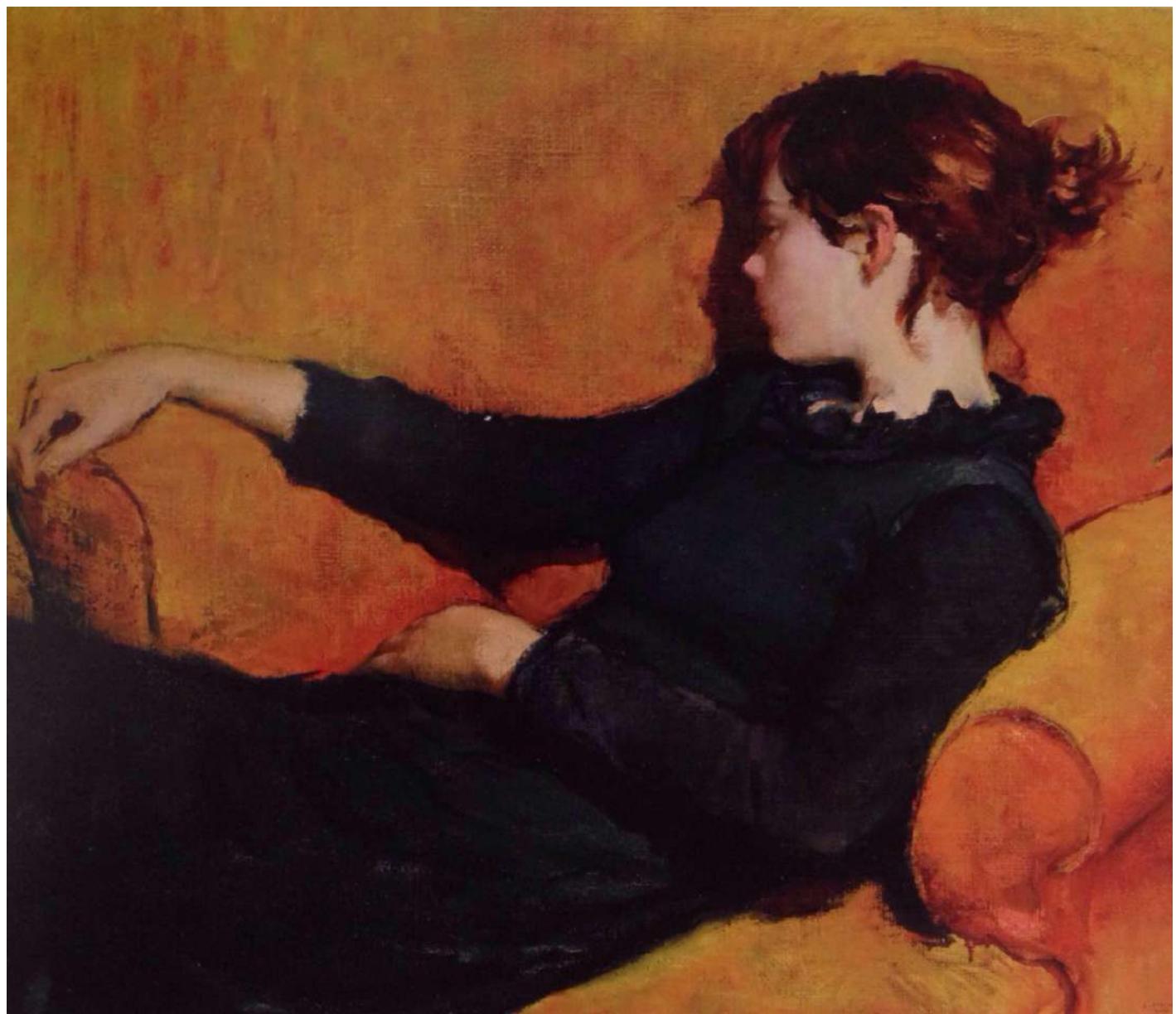
Oleo sobre tela / 60 x 81 cm / 2008



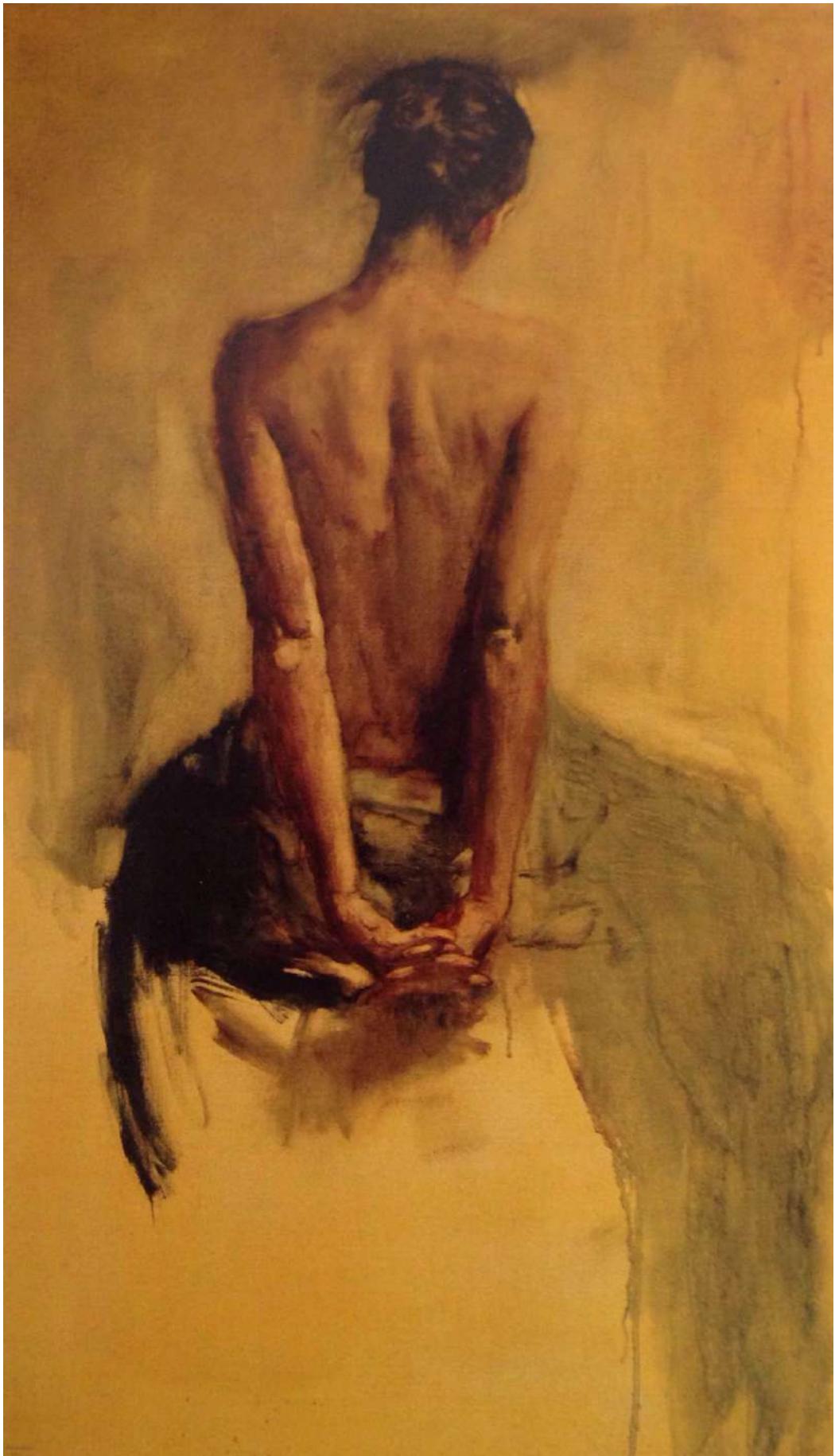
Oleo sobre tela / 75 x 120 cm / 2007



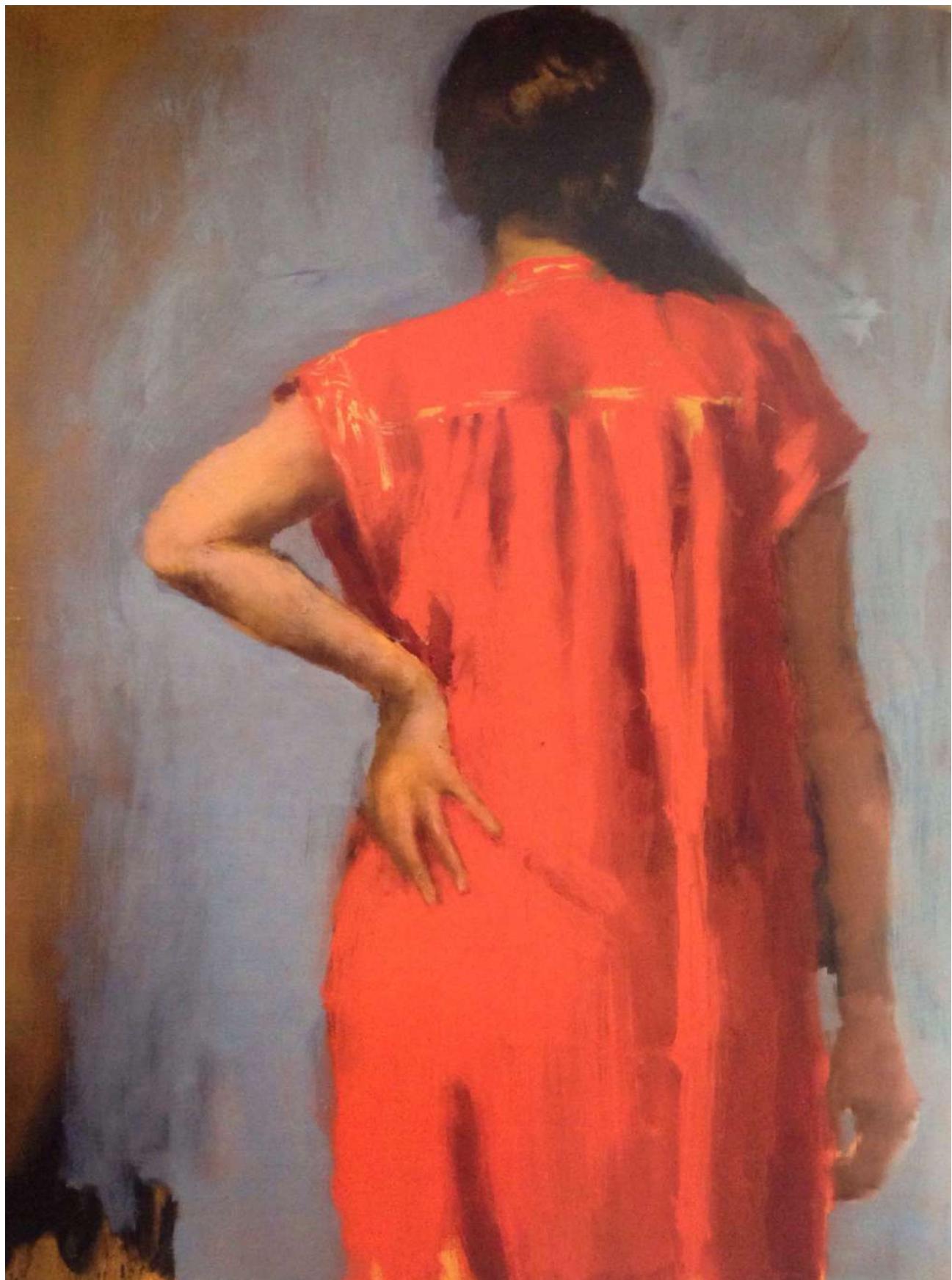
Oleo sobre tela / 50 x 65 cm / 2006



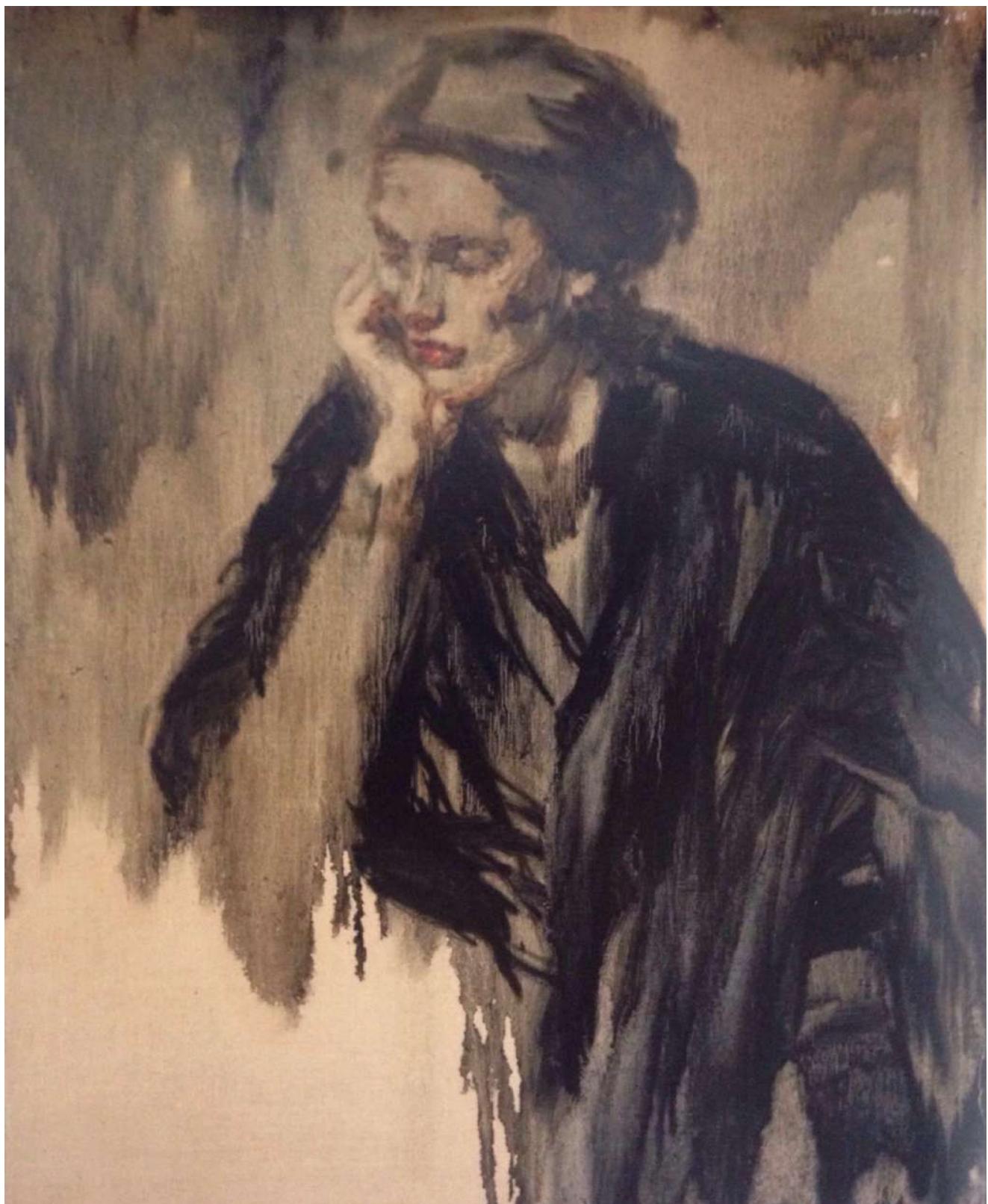
Oleo sobre tela / 80 x 70 cm / 2006



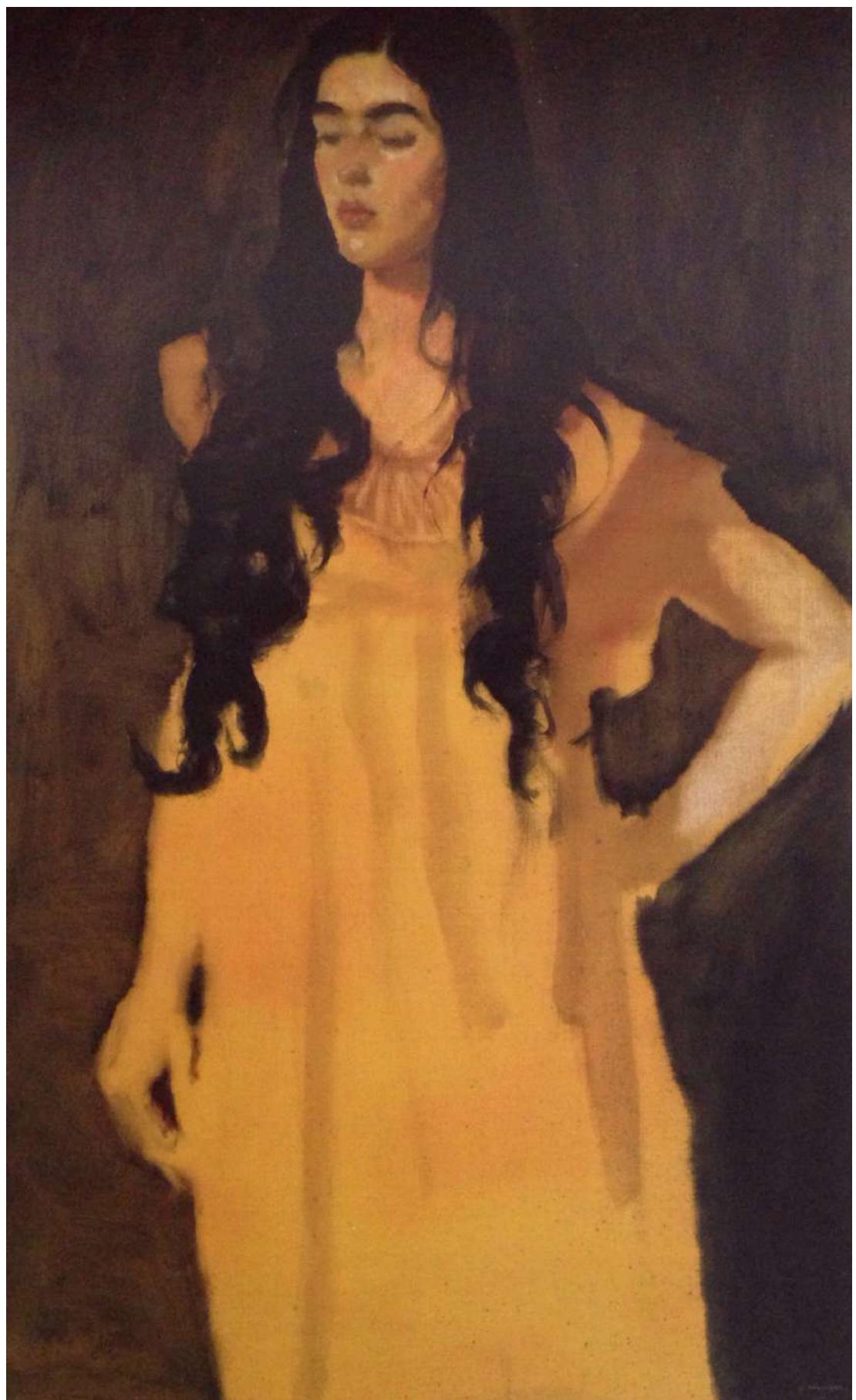
Oleo sobre tela / 75 x 120 cm / 2010



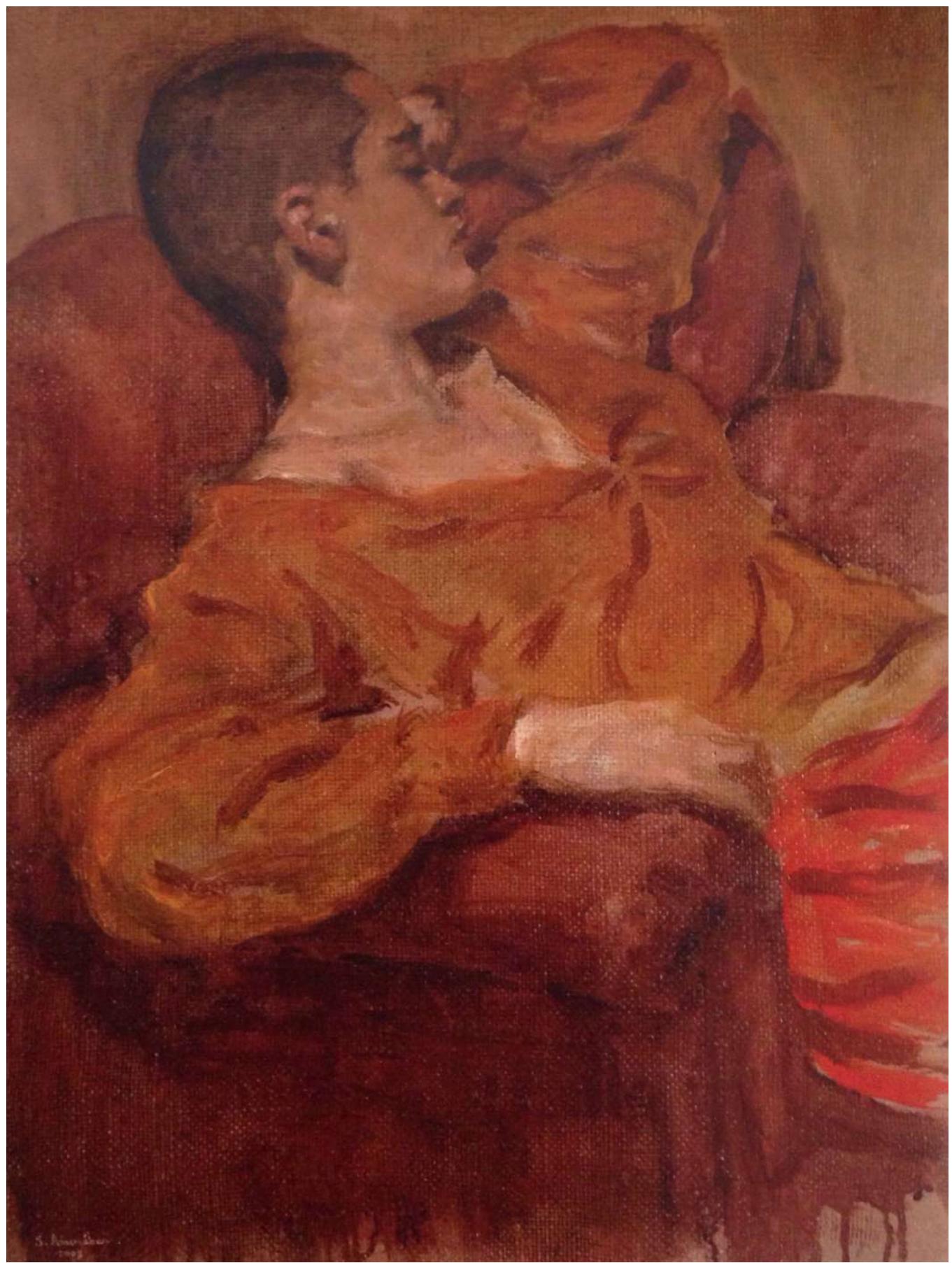
Oleo sobre tela / 64 x 86 cm / 2006



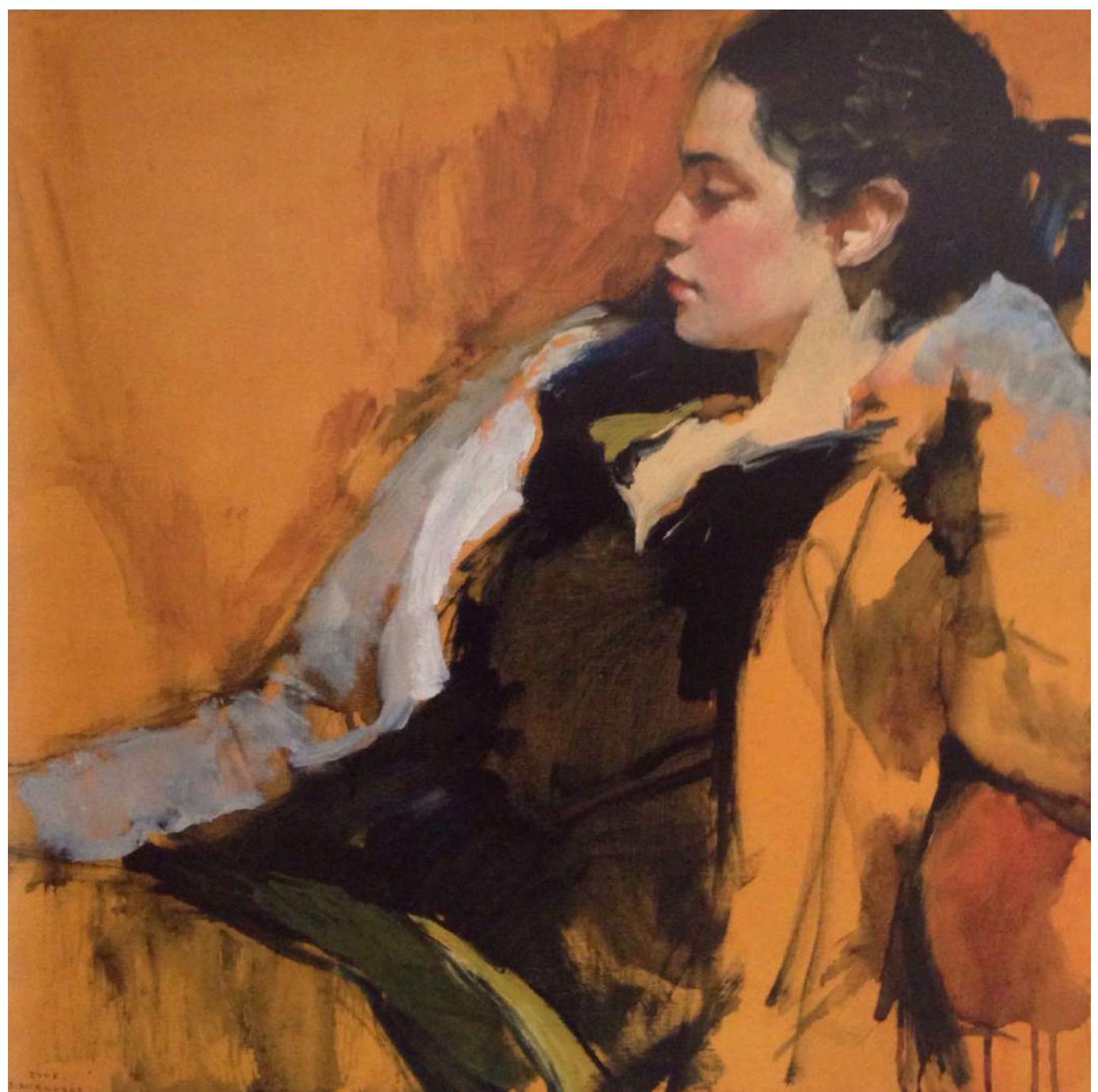
Oleo sobre tela / 50 x 60 cm / 2005



Oleo sobre tela / 65 x 100 cm / 2007



Oleo sobre tela / 50 x 65 cm / 2005



Oleo sobre tela / 50 x 50 cm / 2007



J. AMENABAR
2005

Tu pintura Salvador
es la sangre convertida en luz
un latir de tensión y contención
una auténtica y real necesidad de belleza primigenia y pura.

Tiritas
y buscas tiritar mi elegante amigo
y te puede dar vergüenza este sentido aplauso en tu catálogo
(estás en tu derecho de obviar esta alabanza)
te lo doy en nombre de nosotros los callados
los que vivimos en bosques de abedules.

Alguna vez me haz pedido palabras
y yo les hago el quite porque estás demasiado cerca
y además te admiro mucho y te encuentro muy grande
si hasta mi nombre cabe en tu apellido.

Pero es que es la vida como la tomas
es la manera de rasguear los anhelos
en la guitarra de palo de la pintura que tienes
es la lucha de real pintor que das
es la sombra por la que vas pintando.

A mi humilde entender
eres de los pintores más necesarios
en el nervioso y tenso espíritu de esta época
ruidosa, rara y veloz
de los que traen la caza desde más allá de los líndes del bosque
y que al revés de casi todos que intentan hacer difícil lo fácil
tú intentas hacer fácil lo difícil
una entrega desde donde sales agotado
y donde todos los demás somos los beneficiados.

El pintor es un hombre que ve demasiado
y no sabe cómo decirlo.
El pintor es la soledad de todos,
el espacio que da tiempo a la luz.
El pintor es el cazador esencial y directo
y aunque pareciera el más solo
esta demasiado acompañado
siempre tiene a doce mujeres
y a un concertista a su lado.

MENA
Mayo 2010, Valparaíso

SALVADOR AMENÁBAR CRUZ

1973. Nace en Pamplona, España.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

ESTUDIOS

Licenciado en Arte,
Universidad Finis Terrae.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2000. *El Paisaje Oculto*
Centro Cultural Montecarmelo, Santiago.

2004. *Pinturas y Dibujos 2000 - 2004*
Galería AMS Marlborough, Santiago.

2009. *Bares*
Galería Patricia Ready, Santiago.

2010. *Un concertista, 12 mujeres y el pintor atribulado*
Galería AMS Marlborough, Santiago.

2007. *En torno a la figura*
Galería AMS Marlborough, Santiago.

2008. *Lecciones de Ego*
Instituto Cultural de las Condes.

2009. *Lecciones de Ego II*
Instituto Cultural de las Condes.

Quiero agradecer a Rodrigo Quiroz, "el concer-
tista," gran artista con quien tuvimos eternas
sesiones de música-pintura al compás de su
contrabajo. También quiero agradecer el esfuerzo
y buena disposición de estas bellas 12 mujeres:
Alexandra, Amalia, Andrea, Catalina, Claudia,
Constanza, Danila, Ébana, Karen, Lore, Paula y
Pía, que pacientemente posaron, tal vez muchas
veces intoxicadas por el exceso de aguarrás y
trementina en interminables horas en mi taller.
Finalmente agradezco el siempre incondicional
apoyo de mi familia, a quienes amo.

Salvador Amenábar C.

FOTOGRAFÍA PINTURAS: Camaralucida
DISEÑO: José Allard | IMPRESIÓN: Ograma

ESTE CATÁLOGO HA SIDO PUBLICADO EN 400 EJEMPLARES
GRACIAS AL PATROCINIO DE

